

En San Juan de Puerto Rico
a 8 de mayo de 1958

*1 Querida Vicky:

Aquí va otra carta de nuestro ya famoso e inmortal "noviazgo" epistolar.

Supongo verías ayer tarde la baba por televisión. Hoy Piri me dice que está el chisme joco por mor de dicho programa. No me extraña. El programa no estuvo planificado, el tiempo no estuvo medido para cada autor y lo poco planificado o acordado segundos antes de ir "al aire" resultó en un fiasco porque tanto el moderador como uno de los autores violaron los pocos acuerdos previos.

Se había acordado que ningún autor se referiría a director y reparto de su obra puesto que en los cuatro próximos programas de "Taller de Arte" los autores estarían ausentes y los programas serían dedicados exclusivamente al director, reparto y técnicos de cada producción. Este acuerdo fue violado por Méndez Ballester quien se puso a "agradecer" (en momento inoportuno, y consumiendo tiempo valioso) al Instituto, al director de su obra (Poldín) y a todo su reparto (mencionando de paso a todos sus actores).

Por su parte Poldín, al presentar los bocetos, sólo se mencionó él mismo como director de Encrucijada, omitiendo los nombres de los directores de las otras tres obras. Más aun, al dar una lista de todos los actores que participarían en el Festival, omitió, de modo notorio, el nombre de Antonia Hidalgo y, según me informa Piri, omitió también algunos de los nombres de la obra de Belaval.

Personalmente sigo teniendo las mismas dudas originales sobre la capacidad de la Srta. Hidalgo para interpretar el personaje de Inés. Pero estando ya en el reparto, me pareció de pésimo gusto, (e injusto, además) la falta de ética de Poldín al omitir su nombre.

Paco y yo, ajustándonos al acuerdo previo, no hablamos de las directoras de nuestras respectivas obras en producción. Paco ~~me~~ trajo a colación el nombre de Nilda, pero sólo en un recuento de sus producciones anteriores (al referirse a Bolero y Plena). Yo traje a colación el nombre de Piri, no como directora, sino como presidenta de la Comisión de Teatro, al yo tratar de dar una breve explicación de por qué escribí Los Soles Truncos (cosa que Poldín no me permitió concluir ya que terminó el programa dejándome con la palabra en la boca).

En fin, el programa dejó mucho que desear y sólo es justo explicar los verdaderos motivos detrás de algunas de sus más obvias fallas, lo cual he deseado hacer en los párrafos anteriores.

Por otro lado, como fiapa por haber asistido al programa, tuve al fin la oportunidad de ver el boceto de Maiso. Me parece muy bueno como tal. Sólo que, en verdad, no acabo de conciliarlo con lo que originalmente concebí como escenografía adecuada para Los Soles Truncos. En general me dá la impresión de un boceto para una obra de época victoriana, ~~específicamente~~, específicamente, para la escenificación de una novela de Henry James (melodrama; como La Heredera o Los Inocentes, por ejemplo).

Per alguna razón que se me escapa (sólo pude observar el boceto brevemente) el caracter sombrío del mismo no da sensación de cosa trágica, sino melodramática. Hay también una sensación de espacio apañado ("crowded") que no hace pensar en la idea original del texto: desolación. Quizás esto se deba a varios factores:

1- Por romper la monotonía de paredes lisas, se han cortado éstas en recovecos y esquinas que no son ni absolutamente necesarias para la acción, ni características de salas coloniales nuestras. 2- La escalera en primer término añade a la sensación de apañamiento, de falta de espacio (y sus balaustres exageradamente gruesos y pesados, aumentan esta sensación). 3- Hay demasiados muebles en el limitado espacio que la escenografía deja libre para la acción: la butaca, el sillón y una mesa están en primer término, por ejemplo, exactamente delante del piano, obstruyendo casi la visión de éste. 4- Como la puerta al vestíbulo está ahora estrechamente embutida en uno de los ángulos en que la pared ha sido partida, la pequeña tarima cuadrada que corresponde a esta puerta, no tiene razón de ser; da casi impresión de un cajón colocado allí sin sentido arquitectónico alguno. 5- Por otro lado, la escalera obstruyendo (o partiendo) visualmente la puerta de la habitación de Hortensia al fondo, me parece detalle de no muy buena composición o, al menos, molesto para la armonía del conjunto.

Todos estos detalles, cada cual a su modo, contribuyen, me parece, a que la sala no tenga caracter colonial puertorriqueño y más parezca una sala victoriana inglesa. A su vez, este caracter victoriano ("crowded") es quizás el que le resta dignidad trágica a la concepción escenográfica. No era preciso, claro, ajustarse a criterios "arqueológicos". Pero no importa cuánto se violase la arquitectura histórica local para determinados propósitos escénicos, había algo que era preciso, a mi entender, conservar: el "espíritu" de la vieja arquitectura colonial puertorriqueña, caracterizada, precisamente, por su espaciosidad; espaciosidad que tan bien encajaba en la sensación de desolación trágica que la sala de los soles trunco debía tener. (Este espíritu se conserva perfectamente en el boceto de La Hacienda de los Cuatro Vientos, no importa que histórica o literalmente jamás la sala de una hacienda nuestra fuese así.)

Claro que todos estos detalles los debimos haber discutido oportunamente, pero como nunca me diste la oportunidad de hacerlo (jamás me permitiste ver los bocetos: ni el de Marichal ni los dos de Maiso) te los expongo ahora, después de haber visto por pura casualidad el boceto que escogiste como definitivo. Y lo hago, sencillamente, para descargar mi responsabilidad de autor. Aunque no te hayas tomado la molestia de consultar-me cuando era su tiempo, deseo que queden en "record", por lo menos, las objeciones a aquellas decisiones que tomaste sin consultar y que a mí, personalmente, no me parecen adecuadas a la mejor producción de mi obra. No es otro mi fin al comunicártelas.

Cordialmente,

PD. Me dice Lydia, mi secretaria, que Myrna llamó preguntando el color de la peluca para Hortensia. Bueno, si es preciso que dé mi opinión, diré que ya que en el diálogo se menciona (y se insiste en el hecho) de que Hortensia se parece al padre (alemán) y ella misma se llama, en broma, "Walkiria", no hay otra alternativa que peluca rubia. Sólo que, dado el color de tez de Myrna, para que el contraste no sea chocante, dos cosas tendrán que tomarse en consideración. Primero, que el rubio de la peluca no sea rubio destefido, sino color oro viejo, subido, rico. Segundo, que el maquillaje del rostro y las manos de Myrna sea "rubio", blanco pálido.